vida eterna; esto es lo que Jesucristo vino á enseñar; así es que toda su enseñanza puede distribuirse conforme á las tres faces de la germinacion. En efecto, ved.

Primeramente el punto de partida ó el *germen* de la vida eterna. Jesucristo lo revela, y es él mismo. *Yo soy el camino, la verdad y la vida. Yo soy el principio. Nadie puede venir al Padre sino por mí. Yo soy la puerta. Yo soy el buen Pastor. Yo soy la viña y vosotros sois las ramas;* y otras palabras semejantes que ponen bien de manifiesto el punto de partida. Sigue la *florecencia* ó crecimiento de la vida eterna. Plantada esta con Jesucristo, tiene por teatro de su florecencia la alma de cada uno de nosotros y la Iglesia católica. La alma y la Iglesia deben florecer en virtudes celestes, fe, esperanza, humildad, pureza, caridad. Para hacer comprender esta florecencia, pronuncia el Preceptor las bellas y célebres comparaciones siguientes: la del grano de mostaza: *El reino de los cielos es semejante á un grano de mostaza*

que un hombre planta, que crece y llega á ser un grande árbol, y las aves del cielo vienen á abrigarse en sus ramas. La comparacion de la levadura: *El reino de los cielos es semejante á la levadura que hace fermentar la masa.* La comparacion del tesoro escondido: *El reino de los cielos es semejante á un tesoro escondido y que se descubre;* graciosas parábolas desarrolladas por el divino Maestro para hacer comprender que la vida eterna debe partir de aquí abajo, ¡florecer en virtudes celestes, crecer con nuestros esfuerzos! Casi todo el Evangelio, notadlo, es una exhortacion urgente á este crecimiento del reino de Dios en nosotros. El Evangelio es verdaderamente un tratado de agricultura celestial: Jesucristo, Hijo de los patriarcas, habló el lenguaje de la vida patriarcal, el lenguaje de los campos y de la naturaleza. Esto por lo que hace á la florecencia.

Y en fin, la dilatacion de la vida eterna. En ella colocó el Divino Preceptor: el juicio universal en que aparecerá el Hijo del

008263

hombre con grande majestad, y los ángeles que serán los segadores, y los elegidos que serán recogidos como espigas, y la zizaña que será arrojada al fuego: y en fin, Dios que se descubrirá á sus elegidos, y despúes la eternidad.....

Tales son en resúmen las grandes líneas de la enseñanza de Jesucristo. ¡Cuán claro, verdadero, sencillo, encantador y temible es todo esto! Ya debeis comprender ahora cómo en asunto de tal natureleza no podia haber lugar para la geometría, para la historia natural, para la oratoria, para la política, para no importa qué ciencia. No es que Jesucristo las haya despreciado, siendo el Dios de las ciencias, sino que por amor nuestro se limitó á la ciencia de la salvacion: siendo su designio curar la corrupcion de los hombres, y no estando en esas ciencias el remedio, las pasó en silencio: no bajó al mundo para formar poetas, oradores, astrónomos, naturalistas; vino para formar elegidos, para hacer florecer bienaventurados. ¿Qué le importaban, señores,

las flores de las otras ciencias, con tal que tuviera vuestras almas como flores eternas? la salvacion, hé aquí lo que enseñó, y lo hizo con todos los temores de una madre. ¡Ah! una madre teme para su hijo todos los escollos de la ciencia: una madre es la persona del mundo que mejor comprende estas palabras de Cristo: "¿De qué sirve al hombre ganar todo el universo, si pierde su alma?" ¿qué importa á una madre el brillo de las ciencias para su hijo, la fama en las letras, en la política, si su hijo debe perder en ellas su alma? Pues bien, Jesucristo enseñó con todos esos temores, como madre todavía más que como maestro. ¿No es verdad que no llevais á mal su proceder? Siendo águila que podia llevarse las inteligencias hácia todos los soles, prefirió compararse á la gallina que nunca deja á sus pollos extraviarse. El no se apartó de su asunto, no habló más que de salvarse: *¡salvad vuestras almas, salvad vuestras almas!* y por esto, dejando á un lado las alas de la águila, miéntras enseñaba, extendió

las de la gallina: *¡Jerusalem, Jerusalem, qué de veces quise reunir á tus hijos como la gallina reune á sus polluelos bajo sus alas!* Temia ver escapársele nuestras almas, y perecer..... Maestro bueno, divino Preceptor, ¿he hablado de vos como convenia? ¡No desenvolvisteis más de un solo asunto! ¡la vida eterna!

III.

Exposicion del Preceptor.

Señores, cuando ha terminado una enseñanza, cuando un maestro ha concluido su curso, se retira; no así Jesucristo: pues ¿qué ha hecho de más que los otros maestros? ¡Ah! aquí va á descubrirse su mision de Preceptor del género humano en toda su grave magnificencia y su magnífica gravedad. Atendedme.

¿Habeis profundizado el sentido de la palabra *exponer*? ¡Exponer! se expone sus ideas, se expone su asunto, su doctrina, lo que quiere decir que se les pone en perfecta evidencia. Pero tiene otra significacion

la palabra exponer. Se expone su vida, su persona, es decir, que así como se pone en evidencia sus ideas, su asunto, se puede poner tambien en evidencia sus brazos, su pecho, su cabeza.

Pues Jesucristo, á la exposicion del asunto unió la exposicion de su persona. Durante tres años habia enseñado el Preceptor divino la salvacion y la vida eterna. Solamente grupos privilegiados de hijos de Israel habian oido su plabra: solas las palmas de la Tierra prometida se habian sacudido á sus acentos: nada mas el lago de Genezareth habia llevado la barca que figuraba la salvacion, en una palabra, los habitantes de Judea eran todavía los únicos que conocian el camino que conduce á la vida eterna. Al cabo de tres años su curso estaba concluido: pero llegado al fin de su enseñanza, terminada la exposicion de su doctrina, no se retira el Preceptor, no desaparece, no vuelve al silencio; no, sino extiende sus brazos y se fija con su doctrina; hé aquí la exposicion del Preceptor

El Calvario se levantó cono una cátedra de verdad, y todos los pueblos y todos los siglos fueron convocados como oyentes.

De suerte que, en la enseñanza ya tan original, tan excepcional, de Jesucristo, áun hay que distinguir esta sublime particularidad, que no hubo solamente de su parte *exposicion de la doctrina*, sino tambien *exposicion del Preceptor*. Todos los otros maestros, he dicho, se retiran, desaparecen despues de la exposicion de su doctrina: Jesucristo se fijó con la suya. Es la sola vez que esto se ha visto. ¡Ah! ahora comprendo en fin en la Biblia una expresion del profeta Isaías que me habia parecido siempre misteriosísima, es esta: el Señor hará que aquel que te enseña esté siempre á tu vista: y TUS OJOS VERÁN Á TU PRECEPTOR *et erunt oculi tui videntes praeceptorem tuum* (1). Yo no comprendia el sentido de esta prediccion. "Tus ojos verán á tu Preceptor." ¡Oh profeta! me decia yo, ¿no te han engañado? ¿no has engañado? ¿no quisiste decir:

(1) Isai XXX, 20.

Tus orejas oirán á tu Preceptor? Porque cuando se trata de enseñanza es el oido y no la vista la facultad puesta en ejercicio . . . . Pues bien, no se engañó el profeta, no. Esa cosa insólita, extraña, sublime, la exposicion del Preceptor mismo con su doctrina, vedla realizada, vedla es Jesucristo. *Tus ojos verán á tu Preceptor.* No solamente están nuestros oidos llenos del sonido de su enseñanza, sino que nuestros ojos, nuestros propios ojos están tocados del espectáculo de su persona expuesta. El Preceptor exhibido con su doctrina, ¡es la primera y única vez que esto se ha visto!

Pero, ¿porqué la exposicion del Preceptor? ¿no basta la exposicion tan clara, tan neta de su doctrina? No, no bastaba, primero á causa de nuestra ligereza, de nuestra poca memoria: somos tan ligeros y tan olvidadizos! Despues, y sobre todo, no bastaba al amor y á la ansiedad del Corazon de Jesus: pensó que exponiéndose él mismo con su doctrina sobre la salvacion la haria más atractiva, más urgente, inolvidable. Y así fué.

En efecto, os pregunto, ¿cómo podrá olvidar jamas el hombre que debe hacer su salvacion, cuando sus ojos ven á cada instante á su Preceptor expuesto? imposible. Notad que no solamente no nos enseñó Jesucristo más de la salvacion, que no solamente nos instó, nos conjuró á hacerla, sino que esta necesidad de salvarnos la escribió sobre sí mismo con caractéres brillantes, con letras rojas. El Crucifijo es una escritura resplandeciente, en letras encarnadas, que significa, que grita: "Obrad vuestra salvacion (1)." Basta tener ojos para estar instruido del grande negocio que se tiene que tratar en la tierra (2). ¡Oh! verdade-

1. "Jesucristo nos ha gritado con una voz de trueno por todas sus acciones, por todas sus palabras, por su muerte, su resureccion, su ascencion, él nos ha gritado, él nos grita: volved á mi." *Tonat clamans dictis, factis, morte, vita, descensu, ascensu; clamans ut redeamus ad eum.* (S. August., lib. IV, Confess, C. II).

2. El Crucifijo es un resúmen breve y completo. Su vista sola todo lo explica y dispensa de todo razonamiento (Duguet).

ramente solo un Dios y su misericordia pudo inventar un medio tal de recordar la vida eterna á nuestra frágil memoria, Solo un Dios y su misericordia encontrar el medio de perpetuarse á nuestros ojos. Así, no lo olvidarán los hombres. Se podrá olvidar todas las otras ciencias; lo que se aprendió en la juventud cuando se contaba con una memoria fresca y feliz; lo que se aprendió penosamente en edad madura; la historia, las matemáticas, olvidar hasta la religion y la moral..... Siempre habrá una cosa que no se podrá olvidar, la ciencia de la salvacion, porque allí está expuesta, clavada con el Preceptor: "Tus ojos verán á tu Preceptor, erunt oculi tui videntes praeceptorem tuum."

¡Oh! Jesucristo, buen preceptor, gracias gracias por haber sido tan claro y tan bueno; gracias de haberos puesto á nuestro alcance de todos modos. ¡Oh! Iesucristo, bien sois la evidencia: habeis sido claro como la evidencia exponiendo vuestro asunto, y sois la evidencia en el Gólgota.

IV.

Y ahora, señores, ¿qué conclusion vamos á sacar de lo expuesto? es la de que debemos trabajar sin tardanza y sin debilidad en el grande negocio de la salvacion. Sí, verdaderamente esta es la conclusion natural. No habiendo enseñado el Preceptor divino sino la salvacion, es natural y lógico que no saquemos de su leccion sino lo contenido en ella. Obrad, pues, vuestra salvacion, señores, id á la vida eterna.

Pero hay otra conclusion que es preciso sacar á causa de las circunstancias presentes, y me atrevo á decir que es tan importante como la primera. ¿Cuál es? Una palabra de explicacion ántes de enunciarla.

Estando en el siglo XIX de los beneficios del Cristianismo, acontece que, por una ingratitud que hace extremecer, se agita, no ya solamente en asambleas secretas, sino abiertamente y áun en asambleas nacionales, se agita la cuestion de despedir al

Preceptor del género humano. Todas las ciencias, excepto la del cielo, tal es la consigna; y de esta manera se está en vísperas de dar á Jesucristo las gracias y despedirle. ¡Gran Dios!

Pues ved ahora esa segunda conclusion tan importante como la de salvarse. En vuestro nombre, señores, católicos intrépidos y decididos, yo pronuncio, ó más bien mi corazon, todo mi corazon profiere esta vibrante afirmacion. JESUCRISTO ES INAMOVIBLE en la enseñanza del género humano..... Un preceptor tal no se despide, no se reemplaza.

Apelo á vosotros, señores de San Vicente de Paul, hermanos de las escuelas cristianas, miembros de los círculos católicos, de operarios, vosotros que habeis sido criados y organizados para el pueblo, ¿no es verdad que si por una parte el pueblo aspira á saber, á instruirse en la historia, la física, el cálculo en todo lo que se nombra progreso moderno, si aspira á conocer los secretos del vapor y de la química; por

otra parte? quiere conocer tambien el camino del cielo, quiere salvarse?

Que no se lisonjeen pues los enemigos de Jesucristo, que son al mismo tiempo los envenenadores del pueblo, de que los trabajadores, de que las chozas, de que las pobres madres cargadas de hijos, hagan jamas voluntariamente el sacrificio del muy amado Preceptor. ¡Oh! no. Supongo que engañando al pueblo, como se procura con encarnizamiento, que engañándole con mentira, y el cebo de intereses groseros, supongo, digo, que se lograra un dia encerrar al pueblo en una enseñanza puramente terrestre, en una doctrina toda materialista, sin horizonte ni abertura al cielo: pues bien, esto no podrá durar.

Como Sanson encerrado y prisionero en la ciudad de Gaza quitaba durante la noche las puertas de la ciudad y las llevaba en su espalda á la cumbre de la montaña vecina, el pueblo con su robusta espalda no tardaría en hacer saltar las puertas, las trabas de la estúpida enseñanza en que se pensaba

encerrarle; y reparador sublime, llevando todos los reglamentos impíos á la montaña de Aquel que tiene los brazos extendidos, caeria ante él de rodillas, prorumpiendo en esta exclamacion de los pobres leprosos del Evangelio, que fué siempre tambien la exclamacion del pueblo: Jesus nuestro preceptor, tened piedad de nosotros, *praeceptor noster, miserere nostri.*

Y bien, señores, que teneis la inteligencia y llevais la direccion, os conjuro á hacerlo, alentad al pueblo á sostener así á Jesucristo. Sostened á Jesucristo, señores, es un hijo de Israel quien os lo pide con manos suplicantes; ¡ah! impedid que las naciones despidan al Preceptor que les fué dado. ¡Que por vuestros consejos, que por vuestra influencia no se pierda la leccion del cielo! Que por vuestra influencia vuestros hijos y los hijos del pueblo puedan siempre conocer el camino que conduce arriba. ¡Os lo pido en nombre de dos patrias, en nombre de Francia y en nombre del cielo! ¡Salvad vuestras almas y salvad al pueblo!